

Resumen

En España, durante los dos últimos siglos, el ingreso real por habitante ha mejorado sustancialmente impulsado por el aumento de la productividad del trabajo, derivado de un uso más intenso y eficiente del capital físico y humano por trabajador. La exposición a la competencia internacional ha representado un estímulo para ello. Aunque la relación entre crecimiento y desigualdad no ha sido lineal, las fases de mayor dinamismo económico del último siglo se corresponden con una mejoría de la distribución de la renta. Así, el moderno crecimiento económico está asociado al aumento del bienestar material de sus habitantes.

Palabras clave: España, PIB per cápita, productividad, desigualdad.

Abstract

In Spain, over of the last two centuries, real per capita income has improved substantially, driven by increased labour productivity, derived from a more intense and efficient use of physical and human capital per worker. Exposure to international competition has provided a stimulus for this. Although the relationship between growth and inequality has not been linear, the most dynamic economic phases of the last century have been associated to an improvement in income distribution. Thus, modern economic growth is associated with an increase in the material well-being of its inhabitants.

Keywords: Spain, per capita GDP, productivity, inequality, living standards.

JEL classification: I30, N13, N14, O52.

DOS SIGLOS DE MODERNO CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ESPAÑA

Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA (*)

Carlos III

Blanca SÁNCHEZ-ALONSO

CEU-San Pablo

*A Piero Tedde de Lorca,
in memoriam*

¿QUÉ sabemos acerca del moderno crecimiento económico en España? ¿Cómo ha afectado el crecimiento a los niveles de vida? ¿Cómo se ha distribuido? En este breve ensayo, trataremos de ofrecer una respuesta preliminar a estos interrogantes.

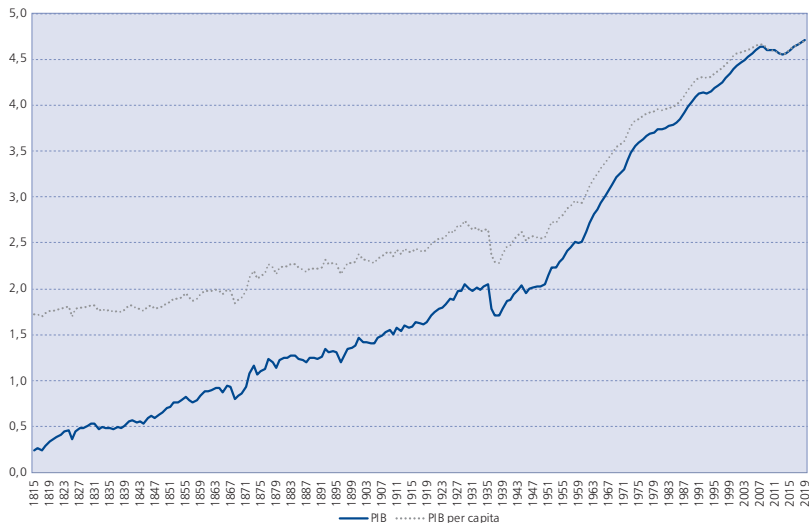
I. LA EVOLUCIÓN A LARGO PLAZO DEL PIB

Durante el último milenio han tenido lugar episodios recurrentes de crecimiento a largo plazo que, no obstante, se revirtieron impidiendo que los mayores niveles de producto y consumo por persona alcanzados se consolidaran (Prados de la Escosura, Álvarez-Nogal y Santiago-Caballero, 2020). Esta situación se superó cuando las fases de contracción de la actividad económica se hicieron menos frecuentes e intensas que las fases de crecimiento (Broadberry y Wallis, 2017), como sucedió a partir de comienzos del siglo XIX, dando lugar a lo que Simon Kuznets (1966) denominó «moderno crecimiento económico», esto es, un incremento sostenido del producto per cápita o por trabajador, acompañado del aumento de la población y cambios estructurales. Así, entre

1815 y 2019, el producto interior bruto se multiplicó por 87, lo cual supone una tasa de crecimiento acumulativo anual del 2,2 por 100. Este crecimiento no fue constante y pueden distinguirse fases claramente diferenciadas: 1815-1850, 1850-1950, 1950-1974, 1974-2007 y 2007-2019. En la fase de progreso más intenso, la denominada *edad dorada* (1950-1974), el PIB creció a una tasa anual cuatro veces y media superior a la de los cien años anteriores, casi siete veces mayor que en la primera mitad del siglo XIX, y el doble que entre 1974 y 2007. La Gran Recesión del siglo XXI registró una caída del PIB real del 9 por 100 entre 2008 y 2013, que solo se recobró en 2017, aunque ya suponía un 7 por 100 superior en 2019 (gráfico 1).

¿En qué medida una mayor cantidad de bienes y servicios afectó a las condiciones de vida de la población? El aumento del PIB absoluto puede descomponerse en los correspondientes al PIB per cápita y a la población. Dado que la población se multiplicó por 4,5 entre 1815 y 2019, el PIB real per cápita aumentó cerca de 20 veces, creciendo a una tasa anual acumulativa del 1,5 por 100. Esto implica que el producto por persona supuso el principal impulso de la expansión del PIB total. Sin embargo, semejante progreso se produjo

GRÁFICO 1
PIB REAL ABSOLUTO Y PER CÁPITA, 1815-2019 (2010 = 100)
(Escala semilogarítmica)



Fuentes: 1815-1850, Prados de la Escosura, Álvarez-Nogal y Santiago-Caballero (2020); 1850-2019, Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpino.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

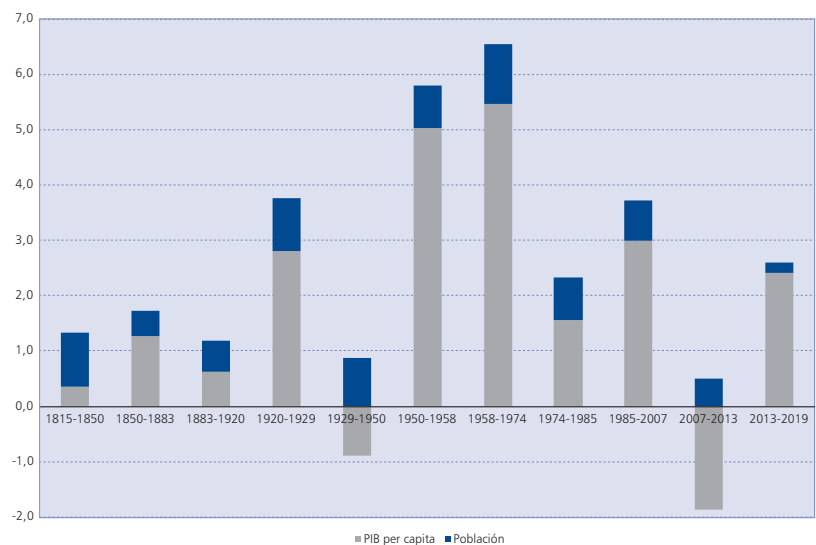
a un ritmo desigual. Tras crecer a un moderado 0,4 por 100 anual entre el fin de las guerras napoleónicas y mediados del siglo XIX –que, no obstante, suponía el mayor crecimiento alcanzado hasta entonces, acompañado de un también inusitado aumento de la población–, la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita se elevó al 0,7 por 100 anual entre 1850 y 1950, duplicando su nivel inicial. Durante el siguiente cuarto de siglo, la llamada *edad dorada*, su ritmo aceleró hasta un 5,3 por 100 anual, de modo que en 1974, la renta per cápita era 3,6 veces mayor que en 1950. Aunque el crecimiento se desaceleró posteriormente hasta el 2,5 por 100, el PIB per cápita a precios constantes era en 2007 algo más del doble que en 1974. La Gran Recesión (2008-2013) redujo el PIB per cápita en un 10 por 100, y tardó una década en recupe-

rarse. Con todo, su nivel en 2019 duplicaba al que tenía España en el momento de adhesión a la Unión Europea (1985).

II. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN PERSPECTIVA COMPARADA

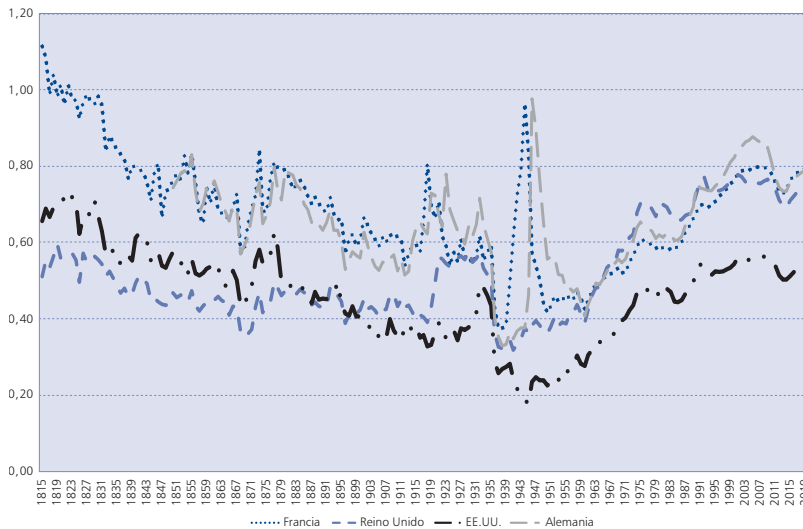
La evolución del PIB per cápita siguió en España una trayectoria similar a la de los países de Europa Occidental, aunque a un nivel sistemáticamente inferior. Esto sugeriría que la raíz de las diferencias actuales entre España y estos países habría que buscarla en la Edad Moderna. Sin embargo, un examen más detallado revela que el crecimiento anterior a 1950 fue claramente menor en España. Así ocurrió durante la mayor parte de la Restauración y las guerras mundiales. Además, el avance logrado en la década de 1920 se vio contrarrestado

GRÁFICO 2
FASES DEL CRECIMIENTO DEL PIB, 1850-2019: DESCOMPOSICIÓN
(Porcentaje)



Fuente: Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpino.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

GRÁFICO 3
PIB RELATIVO PER CÁPITA DE ESPAÑA, 1815-2015
 (Dólares Geary-Khamis de 1990)



Nota: España se representa como porcentaje del nivel de cada uno de los países.

Fuentes: 1815-1850, Prados de la Escosura, Álvarez-Nogal y Santiago-Caballero (2020); 1850-2019, Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://fr-delpino.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

por la efímera recuperación tras la Gran Depresión (1929-1933) a causa de la inestabilidad política y, más tarde, interrumpida por la Guerra Civil (1936-1939), que la débil reconstrucción posbélica no logró compensar.

Así, aunque en el siglo XIX y el primer tercio del XX tuvo lugar un crecimiento sostenido del PIB per cápita, paradójicamente, la brecha con los países industrializados se amplió hasta mediados del siglo XX. A partir de los años cincuenta el proceso se invirtió y las distancias se acortaron. La *edad dorada* (1950-1974) y, especialmente, el período posterior a 1960, destaca por ser una fase de convergencia con los países avanzados. Tras la desaceleración durante los años de la transición a la democracia, un crecimiento más lento, pero

sostenido, permitió a España seguir convergiendo hasta 2007. La Gran Recesión interrumpió esta progresión, aunque sea aún pronto para dilucidar si se trata de un episodio temporal o un cambio de tendencia.

En suma, la posición de España con respecto a los países occidentales ha evolucionado a lo largo de una amplia curva en forma de U, deteriorándose hasta 1950 (con la excepción de las décadas de 1870 y 1920) y recuperándose después (excepto durante la transición a la democracia y la Gran Recesión). Así, pues, a fines de la segunda década del siglo XXI, España se encuentra en una posición con respecto a Estados Unidos, Alemania o Francia similar a la que tenía en los años centrales del siglo XIX, aunque habría recor-

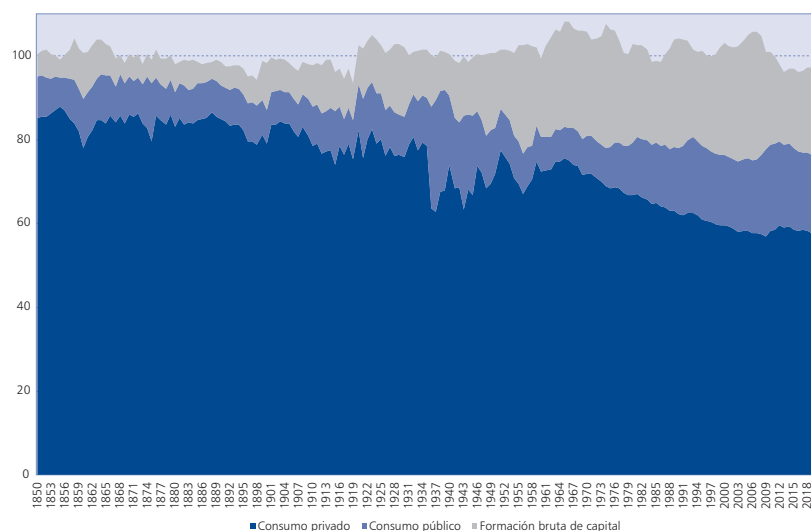
tado distancias frente al Reino Unido.

III. CAMBIOS ESTRUCTURALES

Los cambios en la composición del PIB revelan la transformación experimentada por la economía española a lo largo de los dos últimos siglos. Por el lado de la demanda, la gradual disminución de la participación del consumo total encierra, en el último cuarto del siglo XX, un aumento sostenido del consumo público, que refleja la irrupción del Estado del bienestar y compensa parcialmente el intenso descenso del consumo privado (gráfico 4). En cuanto a la inversión, en la segunda mitad del siglo XIX era reducida, oscilando alrededor del 5 por 100 del PIB, excepto durante el auge de la construcción ferroviaria (1856-1866) en que se duplicó. Con el cambio de siglo se inició un aumento sostenido de la inversión que llegó a alcanzar el 30 por 100 del PIB en la primera década del siglo XXI. La aceleración de la inversión está asociada al crecimiento más intenso de la actividad económica. Así sucede, en efecto, entre 1856 y 1866, en la década de 1920, de los años cincuenta a los primeros setenta, y desde la adhesión de España a la Unión Europea (1985) a 2007. De igual modo, las fases de contracción de la economía fueron acompañadas de una fuerte caída de la inversión, como, por ejemplo, durante las guerras mundiales y la Guerra Civil (1936-1939), en la transición a la democracia (1975-1985) o en la Gran Recesión (2008-2013).

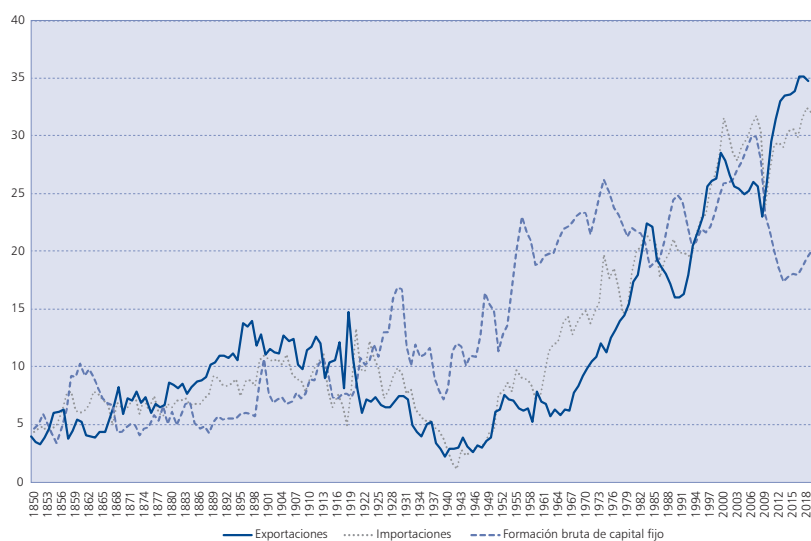
Merece destacarse, además, la asociación a largo plazo entre

GRÁFICO 4
CONSUMO E INVERSIÓN, 1850-2019
(Porcentaje sobre PIB) (Precios corrientes)



Fuente: Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpi-no.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

GRÁFICO 5
COMERCIO EXTERIOR Y FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO, 1850-2019
(Porcentaje sobre PIB) (Precios corrientes)

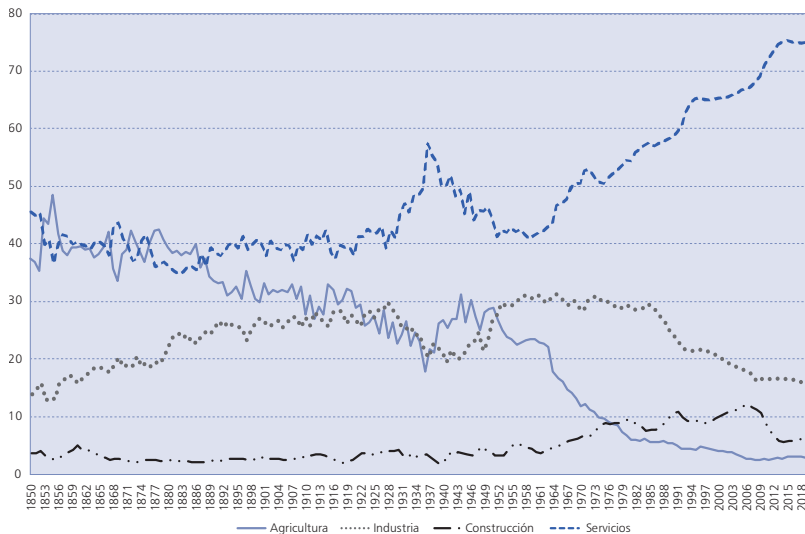


Fuente: Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpi-no.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

inversión e importaciones, interrumpida, no obstante, en los años veinte y la Gran Recesión, que sugiere el estímulo del comercio al crecimiento (gráfico 5). En el proceso de integración de la economía española en los mercados internacionales se observa un paulatino aumento de la exposición a la competencia a lo largo del siglo XIX, culminando en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Esta tendencia se invirtió a partir de la década de 1920 y alcanzó su nadir a mediados de siglo. La recuperación se inició en la década de 1950, con una apertura gradual facilitada por las reformas asociadas al Plan de Estabilización, primero, y, posteriormente, con la liberalización económica tras el retorno de la democracia.

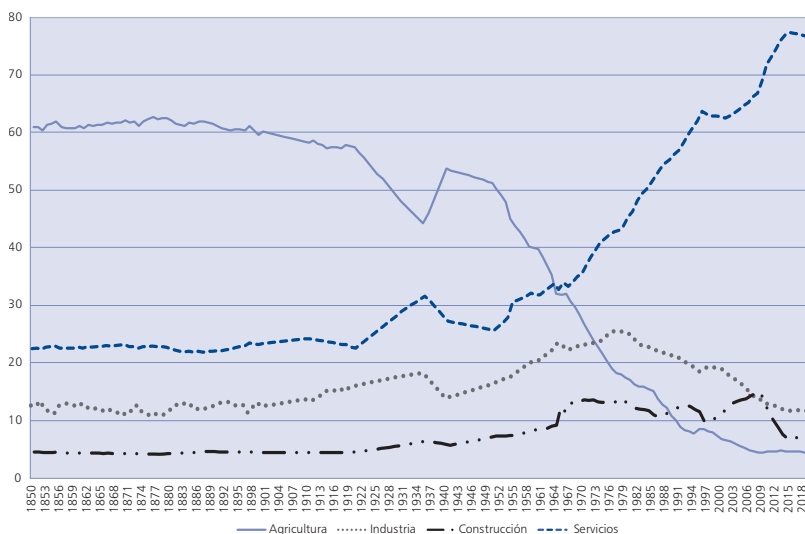
Por el lado de la oferta, los cambios en la composición del PIB y del empleo reflejan también la profunda transformación asociada al moderno crecimiento económico y, aunque siguieron las mismas pautas, lo hicieron con diferente intensidad, como reflejo de las diferencias sectoriales en la evolución de la productividad laboral (gráfico 6). Así, tanto en el PIB como en el empleo se aprecia una primera fase de cambio estructural en la que la agricultura se contrajo —especialmente en los años 1920 y entre 1950 y 1980— y la industria se expandió hasta suponer un 30 por 100 del PIB al comienzo de los años 1960; y una segunda fase, a partir de 1980, en la que el declive relativo también afectó al sector industrial, mientras que el empleo en el sector servicios, estable en torno al 40 por 100 hasta 1960, aceleró su escalada alcanzando más de tres cuartos del PIB y empleo en la actualidad, frente al menos del 20 por 100 y alrededor del 15 por 100

GRÁFICO 6
COMPOSICIÓN DE LA OFERTA, 1850-2019
(Porcentaje sobre PIB) (Precios corrientes)



Fuente: Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpi-no.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

GRÁFICO 7
COMPOSICIÓN DEL EMPLEO, 1850-2019
(Porcentaje) (Horas trabajadas)



Fuente: Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpi-no.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

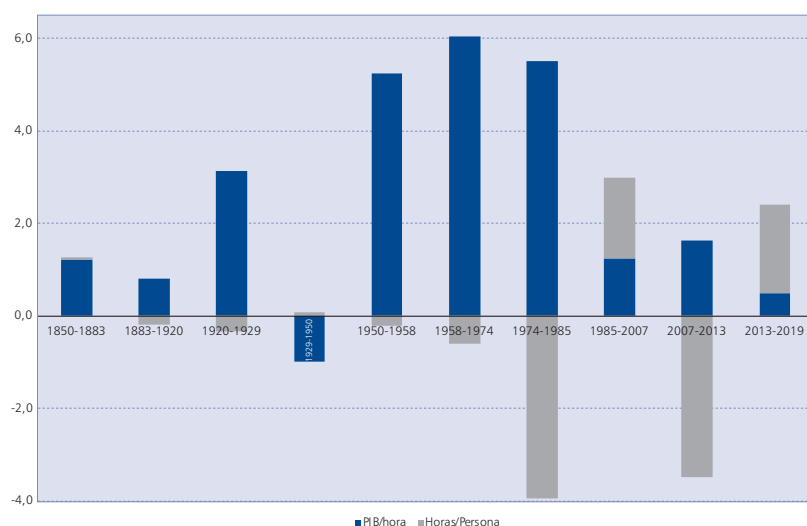
que corresponden al conjunto de la agricultura y la industria (gráfico 7). Por tanto, aunque las industrias protegidas de la competencia se hundieron tras la liberalización y la apertura exterior que conllevó la democracia y la adhesión a la Unión Europea, el giro hacia el sector servicios es parte de un patrón que comparten los países avanzados.

IV. ¿QUÉ SUBYACE TRAS EL INCREMENTO DEL PIB POR HABITANTE?

Pero ¿cómo se logró un aumento tan notable del PIB per cápita? El producto por habitante depende de la cantidad de trabajo por persona y de la productividad de su esfuerzo. En perspectiva a largo plazo, en España el PIB per cápita y la productividad del trabajo (medida como PIB por hora trabajada) evolucionaron al unísono. Aunque, entre 1850 y 2019, la productividad del trabajo progresó a un ritmo más rápido: aumentó 23 veces frente a las 17 del PIB per cápita, dado que las horas trabajadas por persona se redujeron de aproximadamente 1.000 horas al año a alrededor de 700. La razón principal de la disminución de estas fue la reducción de las horas trabajadas por trabajador ocupado equivalente a tiempo completo, que se contrajeron de 2.800 horas al año a mediados del siglo XIX a menos de 1.900 en la actualidad. Así, el aumento a largo plazo del producto per cápita es atribuible a las ganancias de productividad, coincidiendo, por otra parte, sus fases de aceleración como sucedió en la década de 1920 y la *edad dorada* (1950-1974).

No obstante, se advierte un cambio de tendencia a partir de

GRÁFICO 8
FASES DEL CRECIMIENTO DEL PIB POR HABITANTE, 1850-2019:
DESCOMPOSICIÓN
(Porcentaje)



Fuente: Prados de la Escosura (2017), datos actualizados disponibles en https://frdelpi-no.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/?lang=en

1975, con fases de aceleración inversas de la productividad laboral y del PIB por habitante (gráfico 8). Así, períodos de crecimiento lento (1975-1985) o negativo (2008-2013) del PIB per cápita coincidieron con el fuerte crecimiento o la recuperación de la productividad del trabajo. Por el contrario, entre el ingreso en la Unión Europea (1985) y la Gran Recesión (2008), el incremento del PIB per cápita fue paralelo a una desaceleración de la productividad laboral. Así, desde la adhesión a la Unión Europea, el PIB por habitante se ha duplicado, pero alrededor de la mitad de su crecimiento es atribuible al incremento de las horas trabajadas por persona. No obstante, se aprecian importantes diferencias en la conexión entre PIB por persona y por hora trabajada. Mientras en la década de transición a la democracia (1976-

1985), la productividad laboral compensó la marcada reducción de horas trabajadas –consecuencia del desempleo– e impidió la disminución del PIB per cápita, durante la Gran Recesión (2008-2013), la tímida mejoría del producto por hora trabajada resultó insuficiente para contrarrestar la contracción del empleo, y el producto por persona sufrió una brusca disminución, análoga a la experimentada durante la Gran Depresión (1929-1933).

¿Por qué estas tendencias opuestas del PIB per cápita y por hora trabajada desde el final del franquismo? Una hipótesis es que la economía española habría sido incapaz de aunar la creación de empleo y el crecimiento de la productividad, lo que sugeriría que los sectores que se expandieron y crearon nuevos puestos de trabajo en las fases de expansión

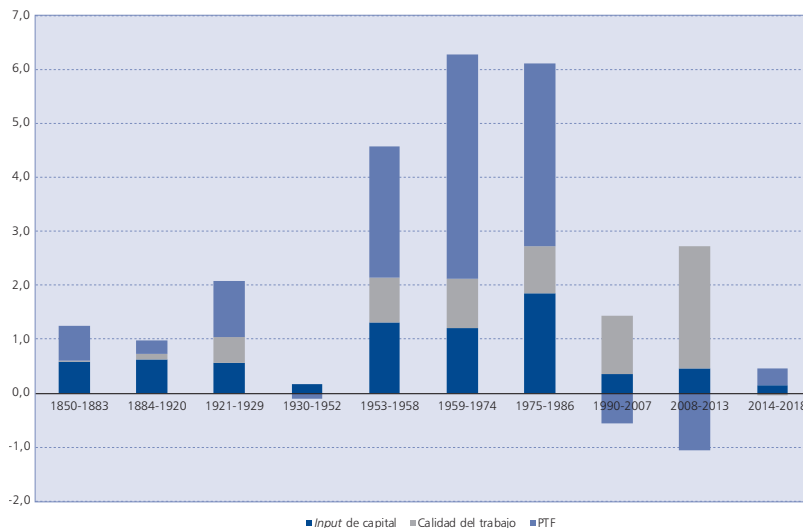
(construcción y servicios, en particular) no consiguieron atraer suficiente inversión e innovación tecnológica y mantener, así, su nivel productivo.

V. LOS DETERMINANTES DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

Así, pues, es preciso indagar qué subyace tras la capacidad de producir más por hora trabajada. ¿Un uso más abundante del capital definido en un sentido amplio, que incluye tanto capital físico como humano, o un uso más eficiente de ese capital? (1) Es posible descomponer, al menos, de forma heurística, la productividad del trabajo entre la contribución del capital humano y físico y las ganancias de eficiencia o productividad total de los factores. En España, el crecimiento a largo plazo de la productividad laboral se explica, en proporciones semejantes, por la acumulación de capital físico y, en menor medida, humano, y las ganancias de eficiencia. Es más, la aceleración de la acumulación de capital y de la productividad total de los factores tiende a coincidir, como se advierte durante la construcción del ferrocarril (1850-1880), la electrificación (décadas de 1920 y 1950) o la adopción de nuevas tecnologías en la *edad dorada* (1950-1974).

Un examen más minucioso revela, sin embargo, tres fases claramente diferenciadas en la evolución de los determinantes de la productividad laboral (gráfico 9). En una primera, entre 1850 y 1950 (a excepción de la década de 1920), la intensificación de capital (es decir, el aumento de capital por hora trabajada) constituyó la fuerza

GRÁFICO 9
CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y SUS FUENTES, 1850-2000
(Porcentaje)



Fuentes: 1850-1990, Prados de la Escosura y Rosés (2009); 1990-2018, Conference Board (2019).

motriz del crecimiento de la productividad del trabajo, aportando dos tercios de este, mientras que, por el contrario, en una segunda etapa, que corresponde a la década de 1920 y al período 1950-1985, fueron las mejoras de eficiencia en el uso del capital las que dominaron el avance de la productividad laboral. Durante los años veinte y la *edad dorada* la aceleración del crecimiento de esta es atribuible, casi en exclusiva, a las ganancias de eficiencia. Una tercera fase cubre desde 1986 a la actualidad, y se caracteriza porque, de nuevo, es la acumulación de capital el principal impulsor de la productividad del trabajo, mientras las ganancias de eficiencia se han estancado o, incluso, disminuido. Así, pues, la característica del período posterior a la adhesión a la Unión Europea es, como hasta mediados del siglo XX, el crecimiento extensivo, y no intensivo.

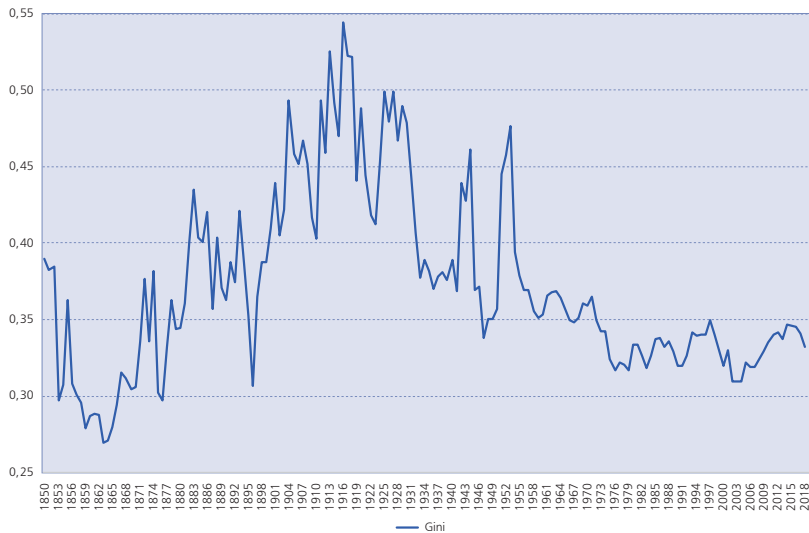
¿Cómo se explica, pues, que en los últimos treinta y cinco años la principal fuente del crecimiento de la productividad laboral haya sido la acumulación de capital físico, y solo en menor medida el capital humano, en lugar de la productividad total de los factores? Una hipótesis sería que, a medida que la economía crecía, se aproximaba a la frontera tecnológica y ello le dificultaba alcanzar mayores niveles de eficiencia. Además, el cambio estructural, esto es, el desplazamiento de los recursos (p. ej., el trabajo) desde sectores de baja productividad laboral a otros donde era más elevada (p. ej., de la agricultura a la industria), ya habría tenido lugar. De este modo, el potencial de convergencia se habría agotado y las ganancias de eficiencia desacelerado, ajustando su ritmo al del crecimiento de la productividad total de los factores en

los países más avanzados. Una inspección sumaria de la evidencia internacional indica que este no ha sido el caso, ya que, en España, el crecimiento de la productividad total de los factores fue sistemáticamente inferior a la de los países de la OCDE entre mediados de la década de 1990 y la Gran Recesión (2007) (Corrado *et al.*, 2013). La evidencia comparativa apunta alguna posible explicación alternativa. El gasto en investigación y desarrollo, así como la inversión en capital intangible (propiedad intelectual) y capital humano, ha sido inferior en España que en la mayoría de los países de la OCDE (Corrado *et al.*, 2013). Además, el nivel de competencia en los mercados de productos y de factores sería menor. Por otra parte, un nuevo proceso de cambio estructural mediante la reasignación de recursos hacia los servicios y la construcción (interrumpido por la Gran Recesión en este último), en paralelo a una menor inversión e innovación, habría resultado en una menor productividad laboral.

VI. LA DISTRIBUCIÓN PERSONAL DE LA RENTA EN EL LARGO PLAZO

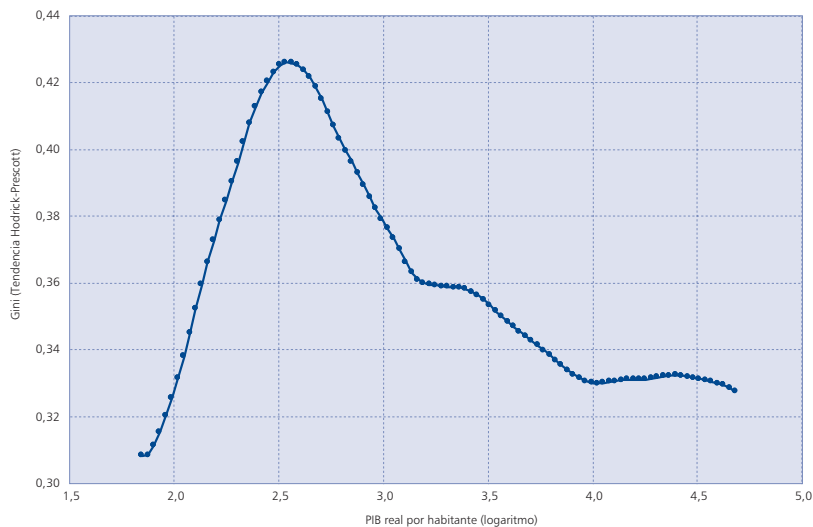
¿Cómo se han distribuido los frutos del crecimiento? ¿Ha alcanzado a los grupos de renta más baja? ¿Ha existido, como sucede a veces en países en desarrollo, una relación inversa entre crecimiento y desigualdad, de modo que los niveles de vida más altos sean acompañados de mayor desigualdad? La respuesta intuitiva a esta pregunta suele ser afirmativa, sobre todo tras la Gran Recesión, y no es infrecuente la opinión de que nunca la desigualdad habría sido mayor que en la actualidad. Naturalmente, existe la posibilidad de que ese juicio se

GRÁFICO 10
DESIGUALDAD DE LA RENTA, 1850-2018: COEFICIENTE DE GINI



Fuentes: 1850-1995, Prados de la Escosura (2008, actualizado); 1995-2018, INE.

GRÁFICO 11
LA CURVA DE KUZNETS EN ESPAÑA (BIVARIATE KERNEL FIT,
EPANECHNIKOV, 100)



Fuentes: 1850-1995, Prados de la Escosura (2008, actualizado); 1995-2018, INE.

base en la desigualdad absoluta, esto es, la distancia entre las rentas, y no en la desigualdad relativa, que es la que suele analizarse (cf. Ravallion, 2004) (2).

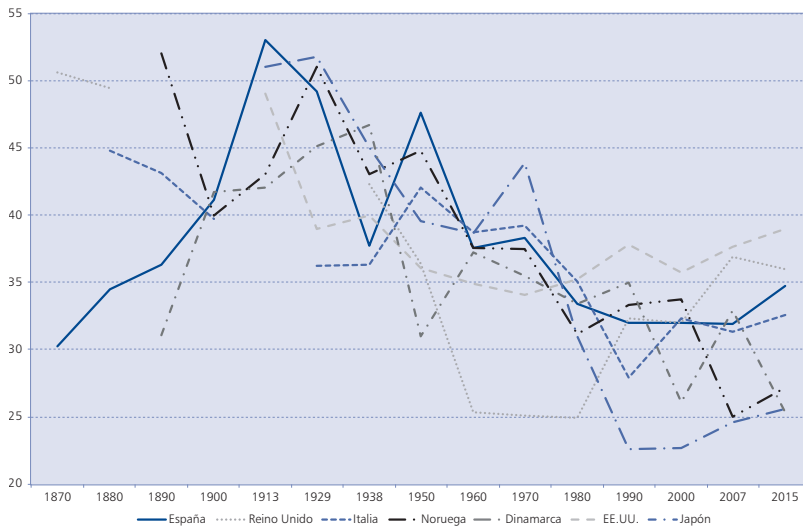
La evolución de la desigualdad se expresa con frecuencia mediante el coeficiente de Gini que mide hasta qué punto la distribución de la renta (o el gasto

de consumo) entre personas u hogares se desvía de una distribución completamente igualitaria, donde el valor 0 representa la igualdad perfecta, en tanto que 1 (o 100), supone la desigualdad absoluta. Es frecuente también considerar la participación de las rentas del capital y del trabajo en el PIB, esto es, la distribución funcional de la renta, como un indicador de desigualdad. Veremos, sin embargo, que esta no siempre resulta una medida adecuada.

Una ojeada los datos de la OCDE muestra que, en efecto, España se encuentra entre los países desarrollados de mayor desigualdad relativa, si bien a escala global España pertenece a la zona de menor desigualdad del mundo desde hace cinco décadas (WIDER, 2019). Por tanto, se precisa de una visión a largo plazo y en perspectiva comparada para ofrecer una respuesta rigurosa a estas interrogantes.

En España, la evolución de la desigualdad desde mediados del siglo XIX, medida con el coeficiente de Gini, muestra un aumento desde la década de 1860 hasta finales de la Primera Guerra Mundial, cuando alcanzó su cénit en 1916 (gráfico 10) (3). En el período comprendido entre 1920 y el inicio de la Guerra Civil tuvo lugar una disminución sostenida de la desigualdad que posteriormente se estabilizó. La desigualdad repuntó con intensidad a mediados de los años cuarenta y primeros cincuenta, con un máximo en 1953. Desde mediados de la década de 1950 y a lo largo de dos decenios la desigualdad se contrajo hasta situarse a mediados de los setenta en los niveles en que, con oscilaciones, se ha mantenido desde entonces, esto es, con un índice de Gini entre 0,30 y 0,35.

GRÁFICO 12
LA EVOLUCIÓN DE DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA: ESPAÑA EN PERSPECTIVA COMPARADA, 1870-2015
(Coeficiente de Gini)



Fuente: Prados de la Escosura (2008, actualizado).

Por otra parte, si damos un paso más y, en lugar de considerar la evolución de la desigualdad a lo largo de los últimos 170 años, comparásemos la desigualdad con los niveles de ingreso por habitante, advertiríamos que adopta la forma de una U invertida, como predijo Kuznets (1955), puesto que la desigualdad aumentaría conforme se elevaba el ingreso medio para alcanzar un punto de inflexión tras el que descendería (gráfico 11). La explicación está en que los años de máxima desigualdad corresponden a niveles similares de PIB por habitante, dado que este se contrajo durante la Guerra Civil y la posguerra.

¿Cómo se comporta la distribución de la renta en España en el contexto de los países occidentales? En realidad, el contraste no revela una evolución discrepante (gráfico 12). El auge de la desigualdad hasta la Pri-

mera Guerra Mundial constituye un rasgo muy extendido, como también lo es el declive entre las décadas de 1920 y 1970. El repunte de desigualdad durante los años autárquicos sí supone una anomalía. La estabilidad, seguida de un repunte de la desigualdad entre finales del siglo XX y comienzos del XXI, es también un fenómeno extendido. España se encuentra en un nivel intermedio que solo se quiebra por el auge de la desigualdad experimentada durante la Gran Recesión.

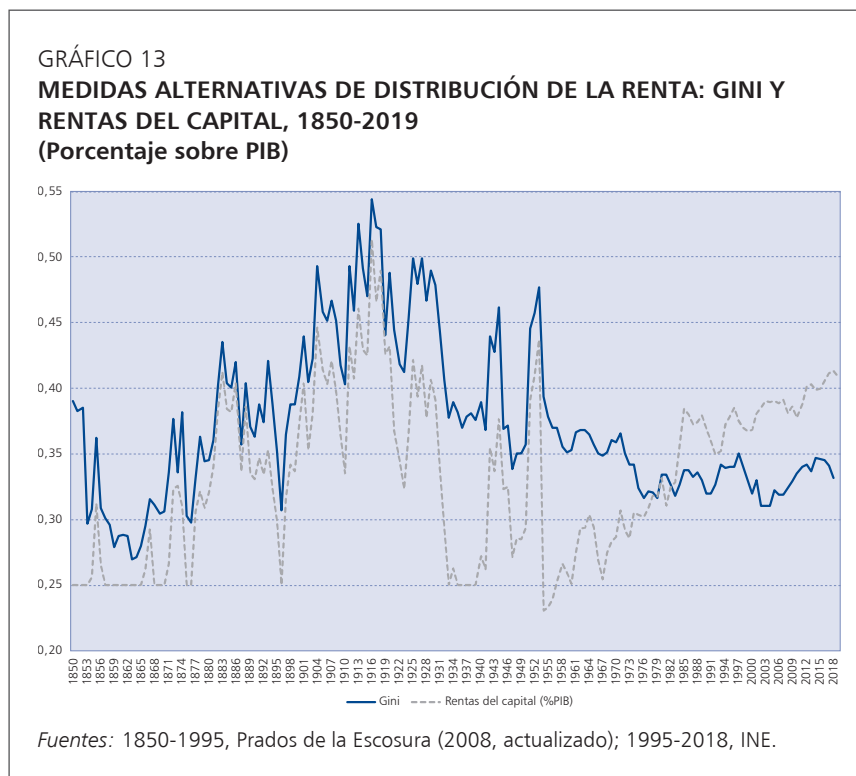
VII. DISTRIBUCIÓN PERSONAL Y DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LA RENTA

Si comparamos la evolución del coeficiente de Gini con la participación en el PIB de las rentas del capital (que incluye también

las de la tierra) advertimos que su evolución es paralela hasta mediados de los años sesenta del siglo XX, pero, a partir de mediados de los años setenta, mientras el índice de Gini desciende y se estabiliza a largo plazo, la participación del capital muestra una tendencia creciente (gráfico 13). ¿Cómo se explica esta discrepancia? Para ello, partamos de un esquema simple, donde solo existen dos grupos sociales, propietarios (perceptores de rentas del capital y de la tierra o recursos naturales) y trabajadores, sin que haya solapamiento alguno entre sus componentes (es decir, ningún trabajador es propietario y viceversa). En este contexto, el incremento (la disminución) de la desigualdad provendría, bien de la mayor (menor) dispersión dentro de cada uno de esos dos grupos, bien del aumento (reducción) de la distancia entre los ingresos medios entre ambos grupos. La participación en el PIB de las rentas del capital (y de la tierra) aportaría información acerca de la desigualdad derivada del diferencial entre las rentas medias de los dos grupos, propietarios y trabajadores. En las fases iniciales del desarrollo económico, la desigualdad provendría del desnivel entre los ingresos medios de los propietarios y de los trabajadores, que, en su mayoría, serían no cualificados –por ello, David Ricardo (1817) y otros economistas clásicos asociaban los cambios en la distribución personal de la renta con su distribución funcional–. Sin embargo, a medida que la sociedad se desarrolla y se torna más compleja, el número de trabajadores cualificados aumenta y, durante una etapa, lo hará también la dispersión de las rentas del trabajo; sin embargo, en una fase de madurez posterior, la mayoría de los trabajadores

serán cualificados y, por tanto, la dispersión de sus ingresos se reducirá —esta evolución se correspondería con la descrita por Kuznets (1955)—.

¿En qué medida este simple esquema facilita la interpretación de la discrepancia en España entre el coeficiente de Gini y la participación del capital en el PIB? Hasta los años sesenta, la diferencia entre los ingresos medios de propietarios y trabajadores habría representado la principal fuerza tras la evolución de la desigualdad. Podemos advertir, no obstante, que, aunque el desnivel entre propietarios y trabajadores descendió en los años veinte y primeros treinta, y así se reflejó en el descenso de la participación del capital en el PIB, el índice de Gini se redujo en menor medida. Ello se debería a que aumentó el número de trabajadores cualificados como resultado de la urbanización y la industrialización y, por tanto, también la dispersión de las rentas del trabajo. En los años cuarenta y primeros cincuenta, de nuevo, el «bache» entre propietarios y trabajadores dominaría el aumento de la desigualdad, y ello es coherente con el proceso inverso, de desindustrialización y ruralización, que tuvo lugar durante los años de autarquía y en los que, además, se produjo una redistribución en favor de los propietarios, mediante el control de los salarios y la supresión de los sindicatos libres. Desde mediados de los cincuenta el crecimiento económico conllevaría, por un lado, el aumento de la participación de las rentas del capital, al aumentar la capitalización de la economía, pero, al tiempo, se reduciría la dispersión de las rentas del trabajo, que se tornarían, además, en la fuerza motriz de la distri-



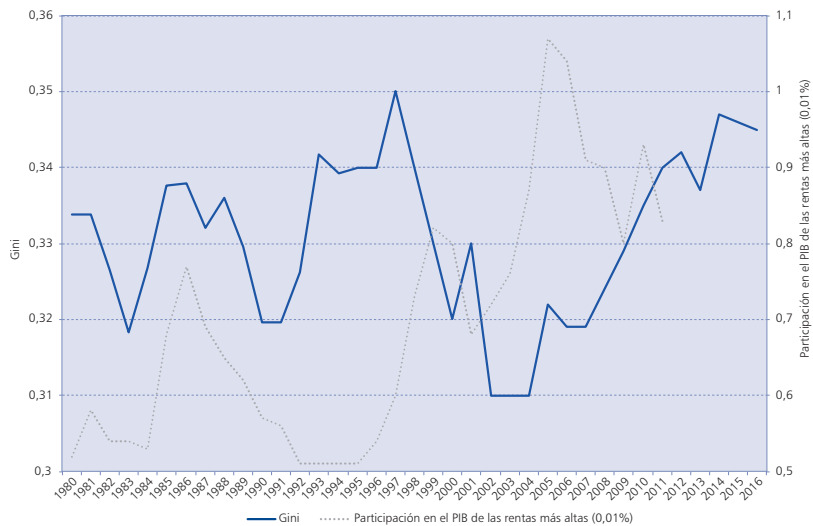
bución de la renta, explicando la reducción del coeficiente de Gini, primero, y su estabilización en un nivel históricamente bajo, después.

VIII. DESIGUALDAD Y CONCENTRACIÓN DE LA RENTA

Puede argüirse que el índice de Gini es una medida agregada que oculta otros aspectos de la distribución. Por ejemplo, dado que el coeficiente de Gini se centra en la mitad de la distribución (la moda, en concreto), pudiera sugerirse que, si consideramos lo que sucede, por ejemplo, en la parte superior de la distribución obtendríamos resultados diferentes. El contraste entre la concentración del ingreso en el 0,01 por ciento más elevado de la distribución ofrece una medida alternativa al coeficiente de Gini. Dispone-

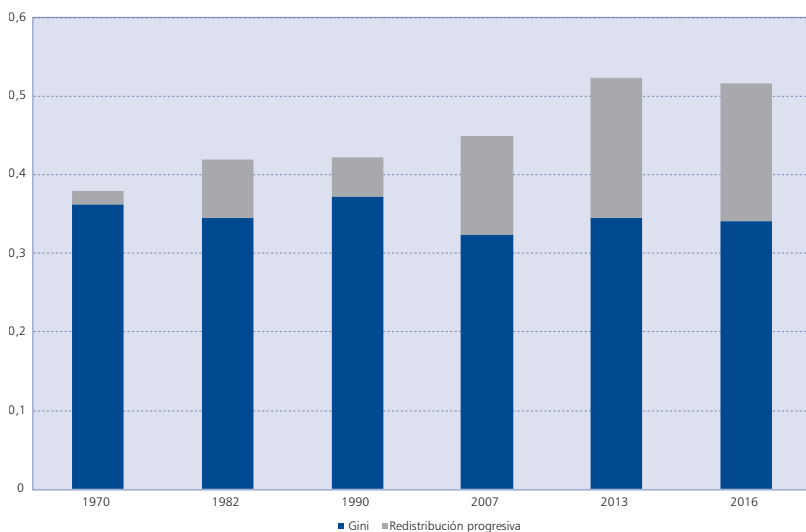
mos de datos a partir de 1981 gracias a las investigaciones de Facundo Alvaredo y Emmanuel Sáez (2009) y es posible advertir su evolución inversa a la del índice de Gini. De hecho, el incremento del índice de Gini en la primera mitad de los años noventa coincide con un descenso de la concentración (gráfico 14). Más relevante, quizá, es advertir que mientras la desigualdad aumentó, de acuerdo con el índice de Gini, entre 2005 y 2012, la concentración en la parte superior de la distribución se redujo. Esta paradoja es coherente, sin embargo, con la interpretación de Atkinson, Piketty y Sáez (2011) de que las crisis afectan más que proporcionalmente a las rentas más altas. Así, pues, la percepción del aumento de la desigualdad durante la Gran Recesión no se vería apoyado por la concentración de la renta.

GRÁFICO 14
GINI Y PARTICIPACIÓN EN EL PIB DE LAS RENTAS MÁS ALTAS (0,01%)
DESDE 1980



Fuentes: Gini, 1850-1995, Prados de la Escosura (2008, actualizado); 1995-2018, INE.; Porcentaje rentas más altas, Alvaredo y Sáez (2009, actualizado).

GRÁFICO 15
GINI ANTES DE IMPUESTOS Y TRANSFERENCIAS: DESCOMPOSICIÓN
ENTRE GINI DESPUÉS DE IMPUESTOS Y REDISTRIBUCIÓN
PROGRESIVA, 1970-2016



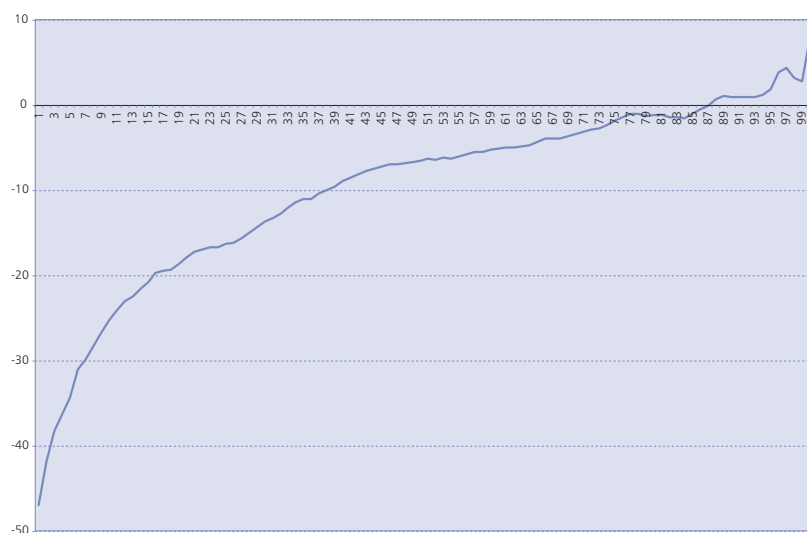
Fuentes: 1970-1990; Torregrosa Hetland (2015); 2007-2016, OCDE, <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=IDD>

IX. LA DESIGUALDAD: PERCEPCIÓN Y REALIDAD

¿Cómo se explica, pues, la alarma generada por el aumento de la desigualdad en tiempos recientes? Una posible explicación sería el deterioro del Estado de bienestar por la reducción del gasto público durante la Gran Recesión. Esta interpretación conecta con la hipótesis de que la democracia no ha logrado reducir la desigualdad en España (Torregrosa Hetland, 2015). Un modo de contrastar esta opinión es comparar la evolución de la desigualdad antes y después de impuestos a partir de 1970. La diferencia entre ambas medidas proporciona una idea de si ha existido redistribución progresiva, esto es, si el índice de Gini después de impuestos y transferencias se ha reducido como consecuencia de la imposición progresiva y las transferencias sociales. Es posible comprobar que, en la democracia, la tendencia ha sido hacia la redistribución progresiva y que la Gran Recesión no la ha interrumpido (el aparente aumento de la redistribución progresiva entre 2007 y 2013 lo que muestra, en realidad, es el funcionamiento de los mecanismos automáticos del Estado de bienestar, que tiene prevista una mayor redistribución en tiempos de crisis).

¿Existe alguna explicación, pues, de la percepción de desigualdad elevada y creciente? Podría argumentarse que no es igual un incremento de la desigualdad cuando el ingreso medio aumenta que cuando disminuye, y que una caída de la renta nacional neta disponible por persona de un 12 por 100, unido a un aumento de 3-4 pun-

GRÁFICO 16
DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA: CAMBIOS POR PERCENTILES EN
TÉRMINOS REALES, 2007-2013



Fuente: Milanovic a partir de la base de datos LIS (datos amablemente proporcionados por el autor).

tos porcentuales de Gini, puede producir un efecto muy negativo sobre el bienestar. Es más, podría apuntarse a la «paradoja de Robin Hood» propuesta por Peter Lindert (2004), esto es, la idea de que las sociedades más igualitarias son las más sensibles a la desigualdad.

Sin embargo, antes de dar por válidos estos argumentos para explicar la alarma acerca de la desigualdad merece la pena considerar otro indicador, la denominada «curva de incidencia del crecimiento» que mide cómo, en un determinado período, han evolucionado los distintos percentiles de la distribución en lugar de considerar únicamente el promedio, lo que puede arrojar alguna luz al respecto. Así, advertimos que, durante la Gran Recesión, la caída del ingreso real por debajo del percentil 40 es superior al 10 por 100, esto es, la clase

media baja (definiendo la clase media como la población comprendida entre los percentiles 25 y 75) se vio seriamente afectada. Además, por debajo del percentil 25, la contracción del ingreso oscila entre un 20 por 100 y un 60 por 100. Así, pues, la percepción tan dramática de la desigualdad resulta apoyada por la evidencia más desagregada. ¿A qué es debido este efecto tan acusado de la Gran Recesión, cuando en términos agregados la desigualdad ha aumentado moderadamente según el índice de Gini e, incluso, ha descendido en términos de concentración en la parte superior de la distribución? Aunque una respuesta precisa requiere una investigación detallada, puede plantearse la hipótesis de que la rigidez del mercado de trabajo, con ajustes vía cantidad, en tiempos de crisis no es ajena a tan dramática situación.

X. CONCLUSIONES

Durante los dos últimos siglos, el ingreso real por persona ha mejorado notablemente en España impulsado por los aumentos de la productividad del trabajo, derivados de un uso más intenso y, en parte, más eficiente del capital físico y humano por trabajador. Así, hasta 1950 y a partir de 1986 (cuando España entró a formar parte de la Unión Europea) el crecimiento extensivo, es decir, la mayor dotación de capital por trabajador ha dominado, mientras que en la década de 1920 y entre los años cincuenta y el ingreso en la Unión Europea, el crecimiento ha sido intensivo, es decir, ha sido el aumento de la eficiencia en el uso de los recursos disponibles lo que ha permitido el incremento de la productividad. En este proceso, la exposición a la competencia internacional ha representado un estímulo, asociándose al aumento de la inversión y a la convergencia con los países más desarrollados.

Además, aunque la relación entre crecimiento y desigualdad no ha sido lineal, siguiendo la evolución de una curva de Kuznets, las fases más dinámicas de la economía española en los cien últimos años se han visto acompañadas de una reducción de las diferencias económicas en la sociedad española, con la consecuencia de que el moderno crecimiento económico está asociado a una mejora del bienestar material de sus habitantes.

NOTAS

(*) Otra afiliación: Centre for Economic Policy Research (CEPR).

(1) Se entiende por capital físico el flujo de servicios productivos que suministra un activo al proceso productivo. Los activos de capital son bienes producidos que no se consumen, pero se usan para la producción (edificios,

infraestructura, maquinaria, material de transporte). Por capital humano se entiende el flujo de servicios que proporciona el conocimiento, las destrezas, competencias y atributos que encarnan las personas, incluidos estudios y capacidades adquiridas mediante la experiencia laboral, al proceso productivo.

(2) Así, si los ingresos de una sociedad aumentan en un 10 por 100 para todos sus miembros, la desigualdad relativa no varía; sin embargo, en términos absolutos, sí lo hace. Por ejemplo, si dos individuos disponían de una renta de 1.000 y 2.000 euros cada uno, ahora dispondrán de 1.100 y 2.200 euros. La diferencia absoluta habrá aumentado, pasando de 1.000 a 1.100 euros, mientras se habrá mantenido invariable la diferencia relativa (1/2).

(3) No disponemos de estimaciones del Gini para la primera mitad del siglo XIX, pero, a partir de evidencia es posible sugerir que los niveles de desigualdad no superaron los de 1850 (PRADOS DE LA ESCOSURA, ÁLVAREZ-NOGAL y SANTIAGO-CABALLERO, 2020).

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREDO, F. y SÁEZ, E. (2009). Income and wealth concentration in Spain in a historical and fiscal perspective. *Journal of the European Economic Association*, 7(5), pp. 1140-1167.

ATKINSON, A. B., PIKETTY, T. y SÁEZ, E. (2011). Top Incomes in the Long Run of History. *Journal of Economic Literature*, 49(1), pp. 3-71.

BROADBERRY, S. N. y WALLIS, J. (2017). Growing, Shrinking and Long Run Economic Performance:

Historical Perspectives on Economic Development. *CEPR Discussion Papers*, 11973.

CONFERENCE BOARD (2019). Total Economy Database Growth. TED 2. Accounting and Total Factor Productivity, 1990-2018. <https://www.conference-board.org/data/economydatabase/index.cfm?id=2776>

CORRADO, C., HASKEL, J., JONA-LASINIO, C. y IOMMI, M. (2013). Innovation and Intangible Investment in Europe, Japan and the US. *Oxford Review of Economic Policy*, 29(2), pp. 261-286. Obtenida de: https://econpapers.repec.org/article/oupoxford/v_3a29_3ay_3a2013_3ai_3a2_3ap_3a261-286.htm

KUZNETS, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review*, 45(1), pp.1-28.

— (1966), *Modern Economic Growth: Rate, Structure, Spread*. New Haven and London: Yale University Press.

LINDERT, P. H. (2004). *Growing Public. Social Spending and Economic Growth since the Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2 vols.

OCDE (2020). *Income Distribution and Poverty Dataset*. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=IDD>

PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2008). Inequality, Poverty, and the Kuznets Curve in Spain, 1850-2000. *European Review*

of Economic History, 12(3), pp. 287-324.

— (2017). *Spanish Economic Growth, 1850-2015*. Londres: Palgrave Macmillan.

PRADOS DE LA ESCOSURA, L., ÁLVAREZ-NOGAL, C. y SANTIAGO-CABALLERO, C. (2020). Growth Recurring in Preindustrial Spain: Half A Millennium Perspective. *CEPR Discussion Papers*, 14479.

PRADOS DE LA ESCOSURA, L. y ROSÉS, J. R. (2009). The Sources of Long-run Growth in Spain, 1850-2000. *Journal of Economic History*, 69(4), pp. 1063-1091.

RAVALLION, M. (2004). Competing Concepts of Inequality in the Globalization Debate. En S. M. COLLINS y C. GRAHAM (eds.), *Brookings Trade Forum. Globalization, Poverty, and Inequality*, pp. 1-23. Washington D.C.: Brookings Institution.

RICARDO, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Londres: John Murray.

TORREGROSA HETLAND, S. (2015). Did Democracy Bring Redistribution? Insights from the Spanish Tax System, 1960-90. *European Review of Economic History*, 19, pp. 294-315.

WIDER (2019). *World Income Inequality Database* <https://www.wider.unu.edu/project/wiid-world-income-inequality-database>